

4

Hernán Cortés: visiones y representaciones del espacio de conquista en Tenochtitlan

JOSÉ ARTURO BURCIAGA CAMPOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

SUMARIO. *Introducción; I. Cortés: la visión sobre el espacio y su representación en el proceso de conquista de Tenochtitlan; II. Cortés: la representación del espacio en la palabra; Consideraciones finales; Referencias bibliográficas.*

Introducción

El 13 de agosto de 1521 quedó consumada la conquista del imperio mexicano. El ejército de Cortés, el inicial y el de los refuerzos, alrededor de dos mil de españoles, contó con decenas de miles de indígenas aliados, contras de los mexicanos.

Ha de decirse que en este trabajo se utilizó el método de análisis y revisión hermenéutica de los textos de las cartas de relación, en particular la segunda y la tercera, correspondientes a la temporalidad de elaboración del plano más antiguo de la ciudad de México, atribuido al propio Hernán Cortés. Se aplica una secuencia analítica a través de la hermenéutica de la literatura en las mencionadas cartas de relación en busca de visiones e imágenes sobre el espacio de conquista militar. En una secuencia de pasos para establecer una metodología de análisis imagológico¹ en los textos de las cartas de relación con fines

¹ La imagología se aplica al estudio de la construcción de los textos literarios: se trabaja con imágenes de distintas culturas y países y cómo éstas son leídas, asimiladas y consolidadas por los lectores y sus comunidades. Aunque se trata de una disciplina en ciernes, del ámbito de la ciencia literaria, es posible aplicar el sentido de la reconstrucción de un imaginario a partir de las imágenes que un texto literario encierra. Las *Cartas de relación* vistas como literatura sobre el proceso de la conquista de México y derivadas como documentos históricos, forman parte de un análisis desde algunos presupuestos de la imagología: estudio de las imágenes, los prejuicios, estereotipos sobre otros pueblos y culturas a través de una literatura determinada; las imágenes tienen una importancia más allá del dato en el texto o el estudio de las ideas y de la imaginación del autor. Imagología como estudio de un proceso textual en que se construyen imágenes del *Otro*. Una lectura de este tipo puede evidenciar con mayor claridad una significación histórica de la imagen del *Yo* (el conquistador) y del *Otro* (el conquistado). Es posible relacionar nuevos hallazgos en los textos (las cartas de relación) y leerlos (interpretarlos y analizarlos) desde disciplinas teóricas afines a la imagología: antropología, sociología, estudios culturales, artes e historia. Cfr. Pérez Gras, María Laura, “Imagología: la evolución de la disciplina y sus posibles aportes a los estudios literarios actuales”, *Enfoques*, vol. XXVIII, núm. 1, 2016: pp. 9-12; Boadas, Aura Marina *et al.*, “La imagología literaria: una propuesta de aplicación”, *Núcleo*, núm. 32-33, 2016, pp. 144, 155.

de dilucidar *su* sentido en la comunicación de visiones e imágenes,² es posible señalar las siguientes. 1) Descripción de los pasajes que trasladan las imágenes de una nación (la mexicana). 2) Análisis estilístico e interpretación. 3) Análisis e interpretación ideológica de las imágenes. 4) Análisis e interpretación de esas imágenes con otras dentro de la misma obra. 5) Análisis e interpretación de las relaciones de esas imágenes con la visión del mundo del autor. 6) Análisis e interpretación de las relaciones anteriores con el contexto de la época. 7) Comparación de las imágenes vehiculadas por un autor (Cortés) con otros autores (sus propios soldados de conquista). 8) Formación de tipologías y sistemas. 9) Constructos existentes por detrás del pensamiento o ideología latente en las imágenes.³

Las imágenes de la conquista de México, derivadas de las visiones (colectivas) de los conquistadores, fueron contrastadas de manera particular por un individuo quien las plasmó en textos llamados *relaciones* (*Cartas de Relación*): Hernán Cortés. “Símbolo de la conquista, no de la administración colonial; símbolo del empuje imperial de España en la primera mitad del siglo XVI”.⁴ Conquista y empuje con la creación de imágenes de derrota y tragedia en el otro, el vencido.⁵ Es ejemplar la demostración de fuerza del vencedor para crear una sensación e imagen de inferioridad en el indígena:

² La importancia de la comunicación se proyectó en la imagen de las palabras y las imágenes por sí mismas. Los tipos generales de comunicación precolombinos, comunicación oral con lenguas nativas que encontraron los conquistadores europeos; comunicación escrita, presente en libros (códices), estelas y esculturas; comunicación iconográfica, en representaciones pictóricas, tallados, ábacos, khipus, inscripciones en cerámicas, textiles, joyas; comunicación gesto-espacial-sonora, expresada en danza, música y teatro; y comunicación espacial-monumental, en pirámides, wakas, templos, monolitos y chullpas. Beltrán Salmón, Luis Ramiro *et al.*, *La Comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y Los Andes*, La Paz, Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de Comunicación, 2008, p. 40.

³ Pérez Gras, María Laura, *op. cit.*, pp. 19-20.

⁴ Blanco, José Joaquín, *La literatura en la Nueva España. Conquista y Nuevo Mundo*, segunda edición, México, Cal y Arena, 2000, p. 24.

⁵ La versión o los textos indígenas del proceso de conquista (que no es objeto del presente trabajo) se puede ver en el clásico de Miguel León-Portilla (1981) *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. Esta obra, cuya primera edición apareció en 1959, fue escrita con base en algunas crónicas sobre las Indias (fray Toribio de Benavente, Motolinía y fray Bernardino de Sahagún), cantares acerca de la Conquista, la relación anónima de Tlatelolco, testimonios de los informantes de Sahagún, testimonios pictográficos, otras relaciones indígenas breves y testimonios de los aliados indígenas de Cortés. El trabajo de León-Portilla es criticado por Guy Rozart. Dice que hay una ausencia total de reflexión historiográfica sobre las condiciones intelectuales de producción de los textos de esa *visión de los vencidos*. Se pregunta: “Saber por qué ese discurso fue adoptado sin casi ninguna crítica y después se difundió por el mundo entero, o por qué las voces disidentes fueron calladas o minimizadas (...). El hecho es que *La visión de los vencidos* se volvió el texto dominante y fundador de una larga tradición ‘cultural’ y que los historiadores ‘científicos’ de la época no supieron o no quisieron rebatirlo (...) una ‘visión de los vencidos’ que no era otra cosa que una grosera manipulación y falsificación historiográfica”. Rozart, Guy, “Los relatos de la Conquista de México como hoyo negro de una memoria esquizofrenizante”, *Historia y Grafía*, año 24, núm. 47, julio-diciembre 2016, p. 40. De paso, en ese mismo trabajo, Rozart dice del historiador Enrique Florescano: llega con argumentos muy semejantes a los de León-Portilla a conclusiones diferentes, al proponer el origen de la crónica mestiza en la obra de Sahagún (*Historia General de las Cosas de la Nueva España*), al que se refiere como un historiador, a diferencia de León Portilla que lo definió como el primer antropólogo. Rozart, Guy, *op. cit.*, pp. 42-43.

(...) hice salir a todos los de caballo a una plaza (...) y los escopeteros soltaron las escopetas y con la artillería hice tirar una torre, y quedaron muy espantados de ver lo que en ella se hizo y de ver correr los caballos; y hícelos llevar a ver la destrucción y asolamiento de la ciudad de Temixtitan, que de la ver, y de ver su fuerza y fortaleza, por estar en el agua, quedaron muy más espantados.⁶

Al tratarse de una modalidad con características identificadas en el campo literario (pero también político e historiográfico), las cartas de relación se enmarcan en las representaciones de los extranjeros o de la otredad en la literatura, porque las descripciones del conquistador son parte integral de los textos que conformaron las cartas. En suma, se interpreta el efecto de las imágenes derivadas (de una imagología) de las visiones de la conquista de México que todavía son parte de debates en el ámbito de la historiografía actual. Se trata, también, de una revisión a la influencia que tuvieron las representaciones y la manera en que fueron formadas las opiniones sobre el Otro,⁷ el indígena americano, en particular el del centro del espacio llamado Mesoamérica.⁸

La descripción escrita formó una corriente de opiniones diversas, debates, encuentros y desencuentros a través de cartas al emperador, una suerte de lo que ahora se denomina “opinión pública”. El estereotipo de Tenochtitlan se originó alrededor de lo extraño, lo desconocido en Europa, pero que a través de su mirada, desarrolló una imagen colectiva mientras proponía una visión propia e individual de ese mundo considerado como extraño. Se conjugan imágenes resultantes de la visión de Cortés en estereotipos como indígenas = barbarie y gentilidad, con el polo opuesto de ciudad mexicana = magnificencia, majestuosidad y grandeza. No es posible evitar los estereotipos relacionados con los prejuicios carentes de cualquier fundamento de realidad, o la imagen distorsionada de esa realidad que visionó, vio y vivió Cortés.

⁶ Cortés Hernán y Alcalá, Manuel, Manuel (nota preliminar) *Cartas de Relación*, decimosexta edición, México, Editorial Porrúa, 1992, p. 166 (Sepan cuantos... Núm. 7).

⁷ Una disertación histórica, teórica, hermenéutica, lingüística y filosófica sobre el Otro, la desarrolló Tzvetan Todorov. Identifica al Otro, no como el indígena sino al conquistador y sus dilemas de comprensión integral y de comunicación para con el nativo americano a través del proceso integrado de descubrimiento, conquista, población y colonización. A propósito del presente trabajo, Todorov incluye en su obra el apartado “Cortés y los signos”, una explicación de los motivos del conquistador, quien buscaba algo más allá que una empresa económica de la conquista. Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, décimo sexta edición, México, Siglo XXI Editores, pp. 106-136.

⁸ Estas remisiones del estudio del Otro a través de las imágenes literarias son propias de la llamada imagología, punto de partida de una investigación científica centrada en el análisis de las características y los efectos que tienen, con un enfoque interdisciplinario, en este caso Historia y Literatura (comparada); influyen en el quehacer de una literatura nacional hacia la representación de la “imagen del otro país” que corresponde a una historia general. La imagología tiene aspectos que son parte de los intereses de la ciencia literaria, pero también engloba aspectos literarios con descripciones de los extranjeros (los *Otros*) o de lo extraño. Cfr. Dyserinck, Hugo, “Imagología comparada”, trad. de Rosa Teresa Fries, en *Anuario de Literatura Comparada*, núm. 6, Universidad de Salamanca, 2016, pp. 281-286, 289.

Respecto a las imágenes sobre la conquista de México y su representación gráfica, no se propone una nueva lectura extensa y puntual del plano atribuido a Cortés, porque ya lo hicieron, con destacados estudios, Toussaint, Gómez y Fernández.⁹ Miguel León Portilla y Carmen Aguilera lo mencionan en la revisión de otra representación cartográfica (mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550).¹⁰ Además, el plano atribuido a Cortés merece otro análisis histórico-cartográfico por separado, desde, por ejemplo, la nueva naturaleza de los mapas, como lo propone Harley (2005).¹¹

Entonces, la hipótesis de este trabajo indica que en los textos de Cortés quedaron plasmadas sus visiones sobre el espacio conquistado y de ellas se derivó la representación de *un* territorio único a través de la descripción con tintes bajomedievales;¹² aunque, de manera indirecta, en los mismos textos se identifican y contienen algunos tópicos relacionados con el plano atribuido al conquistador de México Tenochtitlan.

I. Cortés: la visión sobre el espacio y su representación en el proceso de conquista de Tenochtitlan

“Destaca el hecho de que la imagen pertenezca por referencia a una idea o un sistema de valores anterior a su representación”. La imagen no es sujeta de descripción a través de la percepción, visión o mirada, ni es un reflejo o transmisión de la realidad; las imágenes deben ser investigadas como creaciones literarias autorreferenciales. Es decir, no son un registro directo de la realidad por parte de un autor, sino transmitidas por el grupo o la sociedad a la que pertenecen.¹³ Los valores de Hernán Cortés son, además de lo militar, la lealtad al monarca Carlos I y la religiosidad cristiana.¹⁴

El sistema de valores en él, es sinónimo de sus ideas proyectadas en imágenes con la producción de representaciones destacadas en sus textos. Sus

⁹ Toussaint, Manuel, Gómez Orozco, Federico y Fernández, Justino, *Planos de la ciudad de México, siglos XVI y XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*, México, UNAM-Departamento del Distrito Federal, 1990 (de la edición de 1938).

¹⁰ León-Portilla, Miguel y Aguilera, Carmen, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, México, UNAM-Ediciones Era, 2016.

¹¹ Harley, Brian, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, trad. de Leticia García Cortés y Juan Carlos Rodríguez, México, FCE, 2005 (Tezontle).

¹² Los imaginarios recreados en las nuevas tierras provinieron (en buena parte) del pensamiento renacentista, estrictamente italiano, pero diseminado en el espíritu de la vieja Europa occidental con el medioevo de salida; se produjeron en el contexto temprano americano por la decantación de varios factores en las más importantes empresas de descubrimiento, exploración, conquista y poblamiento.

¹³ Sánchez Romero, Manuel (2005), “la investigación textual imagológica contemporánea y su aplicación en el análisis de obras literarias”, *Revista de Filología Alemana*, vol. 13, 2005, p. 13.

¹⁴ Expresada en “el deseo de que la fe católica y la religión cristiana sea exaltada mayormente en nuestros tiempos y que en toda partes sea ampliada y dilatada y se procure la salvación de las almas, y las bárbaras naciones sean deprimidas y reducidas a esa misma fe.” Dri, Rubén, “Teología de la Dominación y Conquista”, en Steffan, Heinz Dieterich (coord./ed.), *1492-1992 La interminable Conquista. Emancipación e identidad de América Latina 1492-1992*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1990, p. 101.

descripciones tan detalladas en objetos, espacios, tiempos, acciones y personas parecieran provenir desde una percepción alargada de su propia memoria sobre los acontecimientos en el proceso de conquista de la gran ciudad de Tenochtitlan. Sin embargo, esas visiones o miradas sobre los acontecimientos pudieron ser aliteraciones de la realidad (como en todo ente historiográfico).¹⁵ Se ciñen a un acto de descripción de imágenes que llegan a ser representaciones de dos realidades: la que ocurrió verdaderamente y la que se representa en el relato de las cartas de relación, a través de sus palabras y estructuras en niveles identificados del análisis del texto.

Sobre los valores de la escritura en las relaciones de Cortés, destacan en la estructura sus significados sobre el espacio y la objetividad con que lleva a la experiencia del lector para relacionarse con las cualidades estéticas y la belleza de los paisaje y espacios descritos. Los valores del texto están en función y potencia en las experiencias previas de los lectores, en su capacidad de imaginar los espacios e impresionarse con ellos gracias a los propios juicios de valor del escritor. La comprensión de las relaciones escritas se convierte en juicios de lectores a lo largo de las mismas, con comparaciones, yuxtaposiciones específicas y aspectos generalizadores del relato. Pueden llegar a producir juicios racionales con base en la verbalización sobre los espacios.

Al fin, construcción simbólica de la realidad histórica del proceso en la conquista de México que legitimó Hernán Cortés en la relación de y con el poder del rey Carlos I. La imagen de la representación real, tan recurrente en las cartas de relación, fue llevada a cabo de una manera hábil por Cortés. Siempre mencionando al monarca, llevó a sus soldados a un servicio por la sacra majestad, que, aunque lejos, debía estar representado en una de las figuras políticas peninsulares: el ayuntamiento. A esto responde la fundación del cabildo de la Villa Rica de la Veracruz.

En su primera Carta de Relación, el conquistador da cuenta al emperador de la fundación del cabildo como la manera más viable y legítima de convencer a las huestes de la representación que en nombre del Rey se estaba llevando a cabo en las distantes tierras del Nuevo Mundo. El vacío político tuvo que ser llenado así, con la instauración de un ayuntamiento que legitimara ante quienes se lo reclamaban una autoridad y una policía necesaria para justificar la ruptura con el poder de la isla cubana. Cortés hubo de manejarse con cautela desde que estableció contacto con el emperador para hacerle saber que su ruptura con

¹⁵ Las fechas de las cartas son diferentes respecto a la temporalidad y momentos de actualidad representados en la escritura de las mismas. Es decir, el conquistador tuvo el tiempo y el sosiego suficientes para rememorar los acontecimientos vividos y así plasmarlos posteriormente en forma de extensas relaciones. No se descarta el hecho de que en su escritura reflexionó sobre cada uno de los acontecimientos, haciendo ajustes a la narración en forma de aliteraciones y composiciones que no siempre fueron exactas a una realidad determinada.

Diego Velásquez no había sido inútil y sí redituable para la Corona. Así, en sus primeras Cartas de Relación el extremeño afronta su responsabilidad y aduce que el Rey tiene que aceptar la nueva situación *ipso facto*, Trata de transmitirle el éxito y acierto de sus intuiciones acerca de unas ricas y vastas tierras más allá del espacio antillano.

El establecimiento del ayuntamiento es señalado como una forma de justificar las acciones de rebeldía y desacato, necesarios para llegar a conquistar “una tierra más grande, rica y promisoría.”¹⁶ En relación con las visiones y representaciones cortesianas sobre el espacio, el dominio de la imagen “política” fue primigenio. Después de la conquista y con la reconstrucción de la ciudad de Tenochtitlan, luego de fundada la ciudad de México, se fue imponiendo de manera paulatina la imagen “religiosa” con su máxima representación la virgen de Guadalupe. El origen: la fe de Cortés a la virgen de los Remedios a la cual le tenía una devoción muy especial; su influencia en la política de evangelización de México fue determinante, aunque entre 1519 y 1521 los resultados fueron insignificantes según Gruzinski, y Duverger.¹⁷

Es posible identificar tres niveles del análisis del texto,¹⁸ con base en Boadas, Navas y Plaza de *Cartas de Relación* con respecto al espacio en sus tres ámbitos, macro regional, intrarregional y local. En primer lugar, las significaciones latentes del texto, desde una red del léxico con el tipo de lenguaje utilizado. Esto dentro de un nivel estructural y textual.¹⁹

Las estructuras narrativas se reflejan en el espacio donde se configuran una serie de oposiciones temáticas²⁰ y en las palabras que van nutriendo el texto de las cartas determinando la construcción discursiva a favor del conquistador. Por

¹⁶ Cortés, Hernán y Alcalá, Manuel, *op. cit.*, pp. XII y 3-5.

¹⁷ Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, traducción de Juan José Utrilla, México, FCE, 2006, p. 149 (Sección de Obras de Historia). Duverger, Christian, *La conversión de los indios de Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564)*, trad. de María Dolores de la Peña, México, FCE, 1993, p. 21 (Sección de Obras de Historia). Christian Duverger es criticado por sus trabajos sobre Hernán Cortés por Rozart y Pantoja. *Cfr.* Rozart, Guy y Pantoja, José (eds.), *El historiador de lo inverosímil. Para acabar con la impunidad de Duverger*, México, Libros de Graphen, 2015. También contra esas “grotescas invenciones historiográficas”, dice Rozart: “Una cierta indignación logró florecer cuando se atacó a la escritura de la conquista, primero con su ‘biografía’ de Cortés y después con la estrafalaria novela donde (Duverger) pretendía mostrar que Bernal Díaz del Castillo no era ni podría ser el autor de su verdadera crónica. Llega incluso a pretender que quizá no existió ese personaje o que por lo menos no fue actor de la conquista que cuenta, sino que esa obra, que se considera en ciertos medios como fundamental, fue de la mismísima mano de Cortés: pero según él, esa escritura excepcional no fue suficiente para el ‘genio político’ de Cortés, sino que también dictó a López de Gomara otra crónica, creó el artificio de una pelea interpretativa entre los dos pseudoautores.” Rozart, *op. cit.*, p. 31. Las tesis a las que se refiere Rozart, fueron publicadas originalmente en el año de 2013 en México y España con el nombre de *Crónica de la eternidad. ¿Quién escribió la historia verdadera de la Conquista de la Nueva España?* Vuelven a ser publicadas por Duverger (2019) en una serie de dos libros: *Vida de Hernán Cortés. La espada y Vida de Hernán Cortés. La Pluma*.

¹⁸ Centrados en el discurso sobre el espacio y el territorio de las segunda y tercera cartas de relación.

¹⁹ Boadas, Aura Marina *et al.*, p. 144.

²⁰ Véase *infra*.

ejemplo, la matanza de Cholula y posteriormente la del templo mayor ordenada por Pedro de Alvarado, en ausencia de Cortés —quien había ido a enfrentar al personero de Diego de Velázquez, Pánfilo de Narváez— demostrada como una artera trampa contra los indígenas, con un fin militar y político para abrirse las puertas de Tenochtitlan.²¹

El material es insistente en sus repeticiones de fórmulas, estructuras y palabras claves, escogidas por el autor (conquistador) para enfatizar la intención de su comunicación al monarca. La tercera carta se concentra en el asedio, sitio y conquista de Tenochtitlan, desde la Noche Triste hasta la captura de Cuauh-témoc. Es menos frecuente la descripción del espacio; habla como triunfador y repite una y otra vez al Rey todas las dificultades y peligros enfrentados.²² Es así como se reafirma la identidad de Hernán Cortés (el Yo) y de sus huestes (las españolas) en oposición de la otredad (los Otros: sus propios aliados indígenas y los mexicas). El dominio de las palabras se inscribe en la lengua de origen de quien mira; es lógico: el lenguaje del dominador, un lenguaje que va de las épicas y maravillas del Nuevo Mundo y de la ciudad de Tenochtitlan a la connotación de España como una potencia mundial de ascenso efímero en decadencia y en vías de un rápido empobrecimiento.

El léxico del mirado o visionado apenas si tiene cabida en el discurso sólo para hacer notar el proceso de comunicación a través de los traductores (Malintzin y Jerónimo de Aguilar);²³ son pocas las palabras traducidas. Las adjetivaciones son bastantes, así como los pronombres y los artículos posesivos relacionados con el poder (*su Majestad, Dios Nuestro Señor*). Las palabras autenticadas por la historia corresponden al contexto histórico y temporal del conquistador y a su acto de apropiación de la tierra con visa particularizada en el derecho de conquista:

Y supe que [Diego de Velázquez] había despachado ciertos mensajeros... y que venía a prenderme a mí y a todos los de mi compañía e irse luego y dejar la tierra... su intención aposeionar en la tierra, por su autoridad...le respondí que no veía provisión de su alteza por donde le debiese entregar la tierra... los que conmigo estaban moriríamos en defensa de la tierra, pues la habíamos ganado

²¹ Blanco, José Joaquín, *op. cit.*, p. 31.

²² *Ibidem*, p. 25.

²³ Jerónimo de Aguilar, un seminarista de Écija, naufragó en 1511 en la expedición de Juan de Valdivia a tierras del Darién (Panamá). El arrastre de la tormenta llevó el naufragio hasta Yucatán. Gonzalo Guerrero, natural del Puerto de Palos, también iba en la expedición; se quedó a vivir entre los indígenas. Aguilar fue rescatado por Hernán Cortés a quien sirvió de intérprete junto con la india Malintzin, adquirida en Tabasco. *Malintzin* significa venerable, cautiva. Sabía lenguas náhuatl y maya. Cortés hablaba, Aguilar traducía al maya para Malintzin, quien a su vez traducía del maya al náhuatl. Doña Marina (su nombre cristiano) se hizo indispensable en la conquista porque aprendió castellano y pudo traducir directamente las palabras del capitán de la expedición. Duverger, Christian, *op. cit.*, p. 18. Cortés hace escasas menciones de Aguilar y de la mujer intérprete en las cartas de relación.

y tenido por vuestra majestad pacífica y segura, y por no ser traidores y desleales a nuestro rey.²⁴

El proceso de aculturación aludido en los textos define las cargas culturales y su inclinación del lado del conquistador. La aculturación se puede entender como la recepción y asimilación de pautas culturales de un grupo recibidas de otro.²⁵ En este caso, se trata de la imposición de nuevas costumbres a la población indígena y su consecuente aculturación a través de un proceso violento y coercitivo. El reacomodo de la población indígena, como parte de la aculturación a que fueron sometidos, va desde el siglo XVI al XVIII. La influencia de la conquista militar y espiritual tuvo un efecto que paulatinamente se revirtió, de los inicios de la conquista a los de la influencia y modificación de las pautas impuestas de origen por los dominadores.

Los dominados cambiaron los papeles y con ello se dio otro fenómeno poco estudiado que es la aculturación invertida: recepción, aceptación, asimilación, acomodo e implantación de nuevas pautas a partir de las implantadas por el conquistador. Vivienda, vestido, alimentación, lengua y hasta creencias mágicas y ritos religiosos indígenas fueron asimilados por el grupo minoritario español, sobre todo durante el siglo XVI, como parte de ese fenómeno de aculturación invertida. Hay, en todo ese complejo laberinto de relaciones interétnicas: des-culturación (pérdida total o parcial de valores culturales propios), aculturación (apropiación de la cultura de los vencedores por parte de los vencidos), inculturación (replanteamiento de elementos culturales propios y ajenos y adquisición de otros nuevos) y transculturación (intercambio de elementos culturales propios y revertidos o adaptados con el *otro*).

La carga semántica (los significados) de las palabras en los textos son directos, como el pasaje descrito por Cortés de tipo pagano-religioso para él: “Los bultos y cuerpos de los ídolos en quien estas gentes creen, son de masa de todas semillas y legumbres que ellos comen, mezcladas unas con otras... y amásanlas con sangre de cuerpos humanos, los cuales abren por los pechos, vivos, y les sacan el corazón... y así hacen tanta cantidad para hacer aquellas estatuas grandes”.²⁶

²⁴ Cortés, Hernán y Alcalá Manuel, *op. cit.*, pp. 73-74.

²⁵ “El término fue introducido a fines del siglo XIX por antropólogos anglosajones para designar los fenómenos de contacto directo y prolongado entre dos culturas diferentes que conducen a transformaciones en cualquiera de ellas o en ambas.” Coelho, Teixeira, *Diccionario crítico de política cultural. Cultura e imaginario*, trad. de María Noemí Alfaro *et al.*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Tecnológico de Occidente-Secretaría de Cultura de Jalisco, 2000, p. 46.

²⁶ Cortés, Hernán y Alcalá, Manuel, *op. cit.*, p. 65.

Cuadro 1 Nivel 1. Palabras

<i>Categoría Lexical</i>	<i>Selección de ejemplos representativos en cartas de relación [página (s)]</i>	<i>Comentario</i>
Palabras procedentes de España	<p>Aposentos amoriscados (p. 21). Aposentos muy aconcertados/obrados (pp. 35) Casas (pp. 38, 50)</p> <p>Torres, torre, torrecillas (pp. 35, 37, 50). Puentes (pp. 51, 62, 65, 74, 78, 82, 92, 119, 124, 132, 134, 137, 139, 141, 155). Volcanes (pp. 47, 92, 171)</p> <p>Real (p. 38). Pueblos (pp. 38. Palacios/edificios (pp. 34, 38, 41, 45, 49, 56, 116, 124, 131, 133, 140, 144, 152, 160). Calles (pp. 78, 91, 139) Calzadas (pp. 50, 62, 81, 111, 127, 131, 134, 138, 141, 144, 149, 152, 155). Acueductos (pp. 51, 62, 65. 67, 131). Aljibes (pp. 21, 50). Caminos (pp. 43, 47, 87). Fortalezas (pp. 73, 78, 83, 136). Jardines (pp. 50, 65, 124). Mercados (pp. 41, 62, 66, 143, 155, 160). San Martín (p. 57). San Juan (pp. 57, 69). Grijalva (p. 59). Segura de la Frontera (Tepeaca) (pp. 89, 104).</p>	<p>Todos los textos de las cartas de relación en su inmensa mayoría utilizan palabras del castellano. Debe caracterizarse el lenguaje hablado y escrito de finales del siglo XV y primeras décadas del XVI, sin dejar de lado la influencia que van marcando de manera paulatina y en constante aumento el uso de palabras del léxico náhuatl en la definición de espacios. La castellanización no fue un éxito; la mayor parte de los indios no hablaban castellano, sino algunas palabras, incluso hasta el año de 1810 (Blanco, 2000:98).</p>
Palabras tomadas de Mesoamérica	<p>Culúa (pp. 31, 56, 89); Tenustitlan/Temixtitan/Timixtitan/ Tenuxtitan (pp. 31, 47, 50, 54); Nautecal (p. 33); Cempoal (pp. 34, 48); Guasincango (p. 42); Churultecal (p. 42, 45, 47, 48); Tascaltecal (p. 36, 45); Acansingo (p. 46); Guasucingo o Guaxocingo (p. 48, 113); Chalco (p. 49); Iztapalapa (pp. 48, 50, 127); Misicalcingo (pp. 50); Cuzula (p. 56); Coatelicamac (p. 57); Tuchtebeque (p. 57, 87); Mazamalco (p. 57); Chalchilmeca (p. 57); Putunchan (p. 58); Tacuba (p. 83); Gualipán (p. 86); Guacachula (p. 89, 92); Tepeaca (p. 89); Izcucan (p. 93, 94); Tamazula (p. 94) Xaltoca (p. 118); Suchimilco (p. 125), Coyoacán (p. 127), Malinalco (p. 149).</p>	<p>En particular, el uso de palabras se enfoca en nombres propios de personas y de lugares. El estudio de la toponimia tergiversada, relacionado con el espacio, es importante en esta categoría. La incorporación de otros términos indígenas al castellano, es la base de un lenguaje llamado propiamente “español americano”.</p>

<i>Categoría Lexical</i>	<i>Selección de ejemplos representativos en cartas de relación [página (s)]</i>	<i>Comentario</i>
Definición del espacio visionado	<p>1) Macro regional: “las casas en las partes que alcanzan piedra son de cal y canto, y los aposentos de ellas pequeños y muy bajos, muy amoriscados; y en las partes donde no alcanzan piedra, hácenlas de adobe y enéanlos por encima, y las coberturas de encima son de paja” (p. 21).</p> <p>2) Intrarregional: “grandísima provincia llamada Culúa en la cual hay grandes ciudades y de maravillosos edificios” (p. 31).</p> <p>3) Local: Tenustitlán, que está por maravilloso arte, edificada sobre una grande laguna” (p. 31).</p>	<p>Puede ser dividido en tres ámbitos. 1) Macro regional: para todo el recorrido de los conquistadores en tierras mexicanas desde (su llegada) Cozumel hasta la villa de la Vera Cruz (Santa Cruz). 2) Intrarregional: desde la Vera Cruz hasta los alrededores del valle de México. 3) Local: la ciudad de Tenochtitlan.</p>
Definición del Otro en su contexto espacial	<p>“...las cosas de esta tierra” (p. 31).</p> <p>“Una provincia muy grande que se llama Tascalteca” (p. 36). “Hay mucha gente pobre por las casas, las calles, los mercadillos” (p. 46)</p> <p>Casas de diversión (p.p. 55,67).</p>	<p>Primero es de indígenas pacíficos y hospitalarios en sus espacios, desde el emperador Moctezuma y los principales señores hasta los más humildes. Después, aguerridos guerreros, rebeldes y conspiradores contra los españoles.</p>
Diferenciación entre el Yo y el Otro en el espacio	<p>“Y es otro mundo sin duda, que de solo verlo tenemos harta codicia los que a los confines de él estamos” (p. 96).</p>	<p>Acelerada la carrera por recomponer el desorden de la conquista, se cae en otro desorden: el de la construcción de edificios y casas altas y solariegas, casi palacios para los españoles que no habían tenido mansiones semejantes (Benavente, 1971: 294).</p>

Categoría semiótica

Palabras clave (proceso histórico cultural espacial)	<p>Nombre de Dios (p. 35). Río Grijalva (p. 59), ciudad de México, isla Española (p. 95) ciudad de Santo Domingo (p. 95) Puerto de San Juan (p. 104) Segura de la Frontera (pp. 89, 104).</p>	<p>La organización occidental de la visión territorial y administrativa de los españoles para una ciudad como Tenochtitlan y todo su territorio sufragáneo (y más allá de sus dominios) retoma la experiencia dominadora de los mexicas y sus conocimientos geográfico y económico. La sujeción y el control del vencedor hubieron de ser determinantes para no perder la mano de obra crucial en la reconstrucción del espacio durante los primeros años posteriores a la conquista. Se relacionan con palabras del Yo.</p>
--	--	--

<i>Categoría Lexical</i>	<i>Selección de ejemplos representativos en cartas de relación [página (s)]</i>	<i>Comentario</i>
Palabras metalingüísticas (sentido complejo más amplio)	Ciudad; Tierra; ciudad despoblada; ciudad; combatir la parte de la ciudad (p. 133); arrabales de la ciudad; ciudad poblada (p. 136), su ciudad la más hermosa cosa del mundo (p. 152) saliesen de su tierra; pasar por mucha tierra (p. 129).	Se toman como términos polivalentes. Incluyen en estos dos términos una amplia variedad de imágenes, simbolismos, y significados. Se emplean a lo largo de las cartas de relación.
Palabras del Yo	Nombre de Dios (p. 35) Espíritu Santo (p. 85) Santo Domingo (p. 95), San Juan (p. 104).	Designaciones de espacios y lugares con nombres más familiares para el conquistador, identificados como topónimos de origen religioso. Se relacionan con palabras clave.
Palabras del Otro	“Ya los indios comenzaban a darnos grita de unas estancias y poblaciones pequeñas apellidando (nombrando) a toda la tierra” (p. 108). “Tomad y comed, si tenéis hambre, que nosotros ninguna tenemos” (p. 119). “...que fuese allá nuestra lengua (intérprete), porque querían hablar sobre la paz” (p. 151).	Son infrecuentes las ocasiones en las que el conquistador “hace hablar” al Otro. Tan solo para expresar el sentir en medio de la batalla, acompañar el ataque con gritos o reproducir rogaciones, peticiones de paz y perdones de los indígenas a los españoles por haberse ausentado de la tierra (pp. 110, 119).
Fuente: Elaboración propia con base en Cortés, Hernán y Alcalá, Manuel, <i>op. cit., passim</i> ; y Boadas, Aura Marina <i>et al., passim</i> .		

En segundo lugar, se identifican algunas de las relaciones jerarquizadas donde se observan fórmulas de alteridad a través de pares de oposiciones, principios organizadores de las imágenes del texto. También en el nivel estructural y textual. Los elementos focalizados en la narración. Relaciones de sentido asociados al Yo. Relaciones de sentido asociados al Otro: la presencia de grupos relacionados con los espacios y los territorios. Los personajes como sistema de asociación con los espacios. Elementos que organizan al Otro, desde la visión de los vencedores. Relación entre el tiempo y el espacio.

Cuadro 2 Nivel 2. Relaciones jerarquizadas

<i>Categoría Oposiciones y haces de relaciones espaciales</i>	<i>Página y párrafo</i>	<i>Comentario</i>
El Yo narrador de la cultura material de origen	“Se puede intitular de nuevo emperador de ella y con título, y no menos mérito que el de Alemaña” (p. 31). “Por servir a su sacra majestad, habíamos poblado en esta tierra y que ya sabían todos los naturales de ella se habían dado por vasallos de vuestra majestad” (p. 106).	La Representación real, si acaso fue uno de los problemas que se tuvieron que resolver de facto en las empresas de conquista toda vez que el Rey estaba lejos y que no podía supervisar personalmente las acciones de sus súbditos.
El Otro en su cultura material	“Todos los señores tienen sus casa en la dicha ciudad y residen en ella cierto tiempo del año ... hay muchos ciudadanos ricos que tienen asimismo buenas casas” (p. 65).	A los españoles les fue útil el conocimiento práctico sobre construcción y delineación de ciudades de los indígenas.
<i>Unidades temáticas</i>		
Elementos territoriales descritos	Grandes ciudades, maravillosos edificios; “cosas de esta tierra, que son tantas y tales” (p. 31).	Las descripciones prolijas plasmadas en las cartas de relación son, en ellas, referentes geográficos del espacio.
Polos de imantación en el espacio	“Temixtitán... Tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba” (p. 62).	Las comparaciones entre el espacio de conquista y el conocido por el conquistador (su tierra, España) son notorios.
<i>Secuencias</i>		
Secuencias en las imágenes del espacio	“Por lo que he visto y comprendido cerca de la similitud que toda esta tierra tiene a España, así como en la fertilidad... y en muchas otras cosas que la equiparan a ella... el más conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva España del mar Océano” (p. 96).	Las secuencias en las imágenes del Nuevo Mundo, y en particular de las tierras mesoamericanas, se sucedieron hasta el final de la dominación colonial española a partir de su denominación como Nueva España.
<i>Marco espacio temporal</i>		
Elementos de tiempo y espacio	“De cuatro a cinco meses acá, que la dicha ciudad de Temixtitán se va reparando, está muy hermosa (...) como antes fue principal y señora de todos estas provincias que lo será de aquí en adelante” (p. 165).	Cortés advierte al monarca: si no se le mantenía en el mando de la guerra de conquista, los españoles perderían todo, al menos durante veinte años.

Categoría Oposiciones y haces de relaciones espaciales	Página y párrafo	Comentario
Delimitación del tiempo y espacio según el Yo	“El señorío de tierras que este Motezuma tenía no se ha podido alcanzar cuanto era” (p. 66). Desde hace a dos días que los españoles vinieron de hacer guerra a los de Malinalco (p. 149).	Está en virtud del tiempo invertido en la conquista (dos años y medio) en el espacio del Otro, un paralelo de la guerra contra los indios en su propia tierra como una cruzada contra lo infieles que refriere la batalla contra los moros, prolongadas al otro lado del océano. El tiempo occidental representado en ritos y costumbres religiosas cristianas, vino a sustituir paulatinamente el tiempo religioso de los indígenas: espacio religioso cristiano por espacio religioso indígena.
Delimitación de tiempo y espacio según el Otro	“Dijéronme que pues ellos me tenían por hijo del sol, y el sol en tanta brevedad como era en un día y una noche daba vuelta a todo el mundo, que por qué yo así brevemente no los acababa de matar y los quitaba de penar.” (p. 158).	El tiempo de los indígenas no era el mismo al de los españoles; se tras-tocó. El tiempo transcurría para los indígenas a ritmos diferentes: desenfundadas carreras por todo el valle central de México y hasta las costas de Veracruz; o el lento caminar, de los que iban a ser sacrificados, por los peldaños de las pirámides donde se celebraban los ritos religiosos.
Lugares, zonas, tiempos valorados (positivamente)	“Temixitán...Tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba” (p. 62) “Era su señorío (de Moctezuma) tanto casi como España” (p. 66).	La valoración máxima es en el final de la guerra: “en ese punto cesó la guerra, a la cual plugo a Dios Nuestro Señor dar conclusión martes, día de San Hipólito, que fueron 13 de agosto de 1521 años “ (p. 162).
Lugares, zonas, tiempos valorados (negativamente)	... porque como el puerto de él era más agro y fragoso que los de las otras entradas” (p. 107). “Me aposentaría en una de dos poblaciones que son como arrabales de la dicha ciudad” (p. 109).	Su cultura les parece diabólica o “amoriscada” con sus pirámides y mezquitas. Se insiste en ritos y canibalismo. Apenas desembarcan en Veracruz, los soldados de Cortés informan al Rey, en la primera relación, que los indios son sodomitas y usan de ese pecado. (Blanco, 2000: 29).

Fuente: Elaboración propia con base en Cortés, Hernán y Alcalá, Manuel, *op. cit.*, *passim*; y Boadas, Aura Marina *et al.*, *passim*.

Y, por último, en el tercer nivel, Los argumentos en sus condiciones de enunciación de la representación del Otro con un determinado bagaje cultural. La interpretación y explicación de los hallazgos acerca del espacio en

atención al elemento cultural. Consecuencias, significados e implicaciones. Las representaciones dependientes de la actitud del Yo en relación con el Otro. Los intercambios sobre el espacio, en los argumentos de cada uno de ellos (unilaterales, bilaterales, unívocos y equívocos). El espacio del encuentro y del desencuentro. Construcción de la imagen planteada en el texto con su autor y su contexto histórico y cultural.

Cuadro 3 Nivel 3. Argumentos en el nivel cultural

<i>Categoría Actitudes fundamentales</i>	<i>Página y párrafo</i>	<i>Comentario</i>
Construcción del espacio en la mirada del Otro	“Cada género de mercadería se vende en su calle... y en esto tienen mucho orden” (p. 63).	Había conciencia entre los mexicas de los antecedentes históricos de su espacio cuando Moctezuma les dice a sus súbditos: “y también creo que de vuestros antecesores tenéis memoria cómo nosotros no somos naturales de esta tierra y que vinieron a ella de muy lejos tierra” (p. 60).
Representaciones del Otro	“Y llegado al albarrada, dijéronme que pues ellos me tenían por hijo del sol (...) y por qué no los acababa de matar (...) e irse al cielo” (p. 158).	La idea de los indígenas de tomar a los españoles como enviados del sol, en parte se debía al desenvolvimiento de estos en el espacio, con sus caballos y sus armas.
Definición del espacio visionado	“Puentes de muy anchas y grandes vigas que pueden pasar diez de a caballo juntos a la par” (p. 62). “...descubriendo por estas partes la mar del Sur se habían de hallar muchas islas ricas en oro, perlas y piedras preciosas y especiería...” (p. 163).	Cortés emprende otros derroteros luego de la conquista del espacio local de la ciudad de Tenochtitlan. Ésta ya no es suficiente para su ambición: cree aún que están cerca del mundo oriental de la especiería y busca conquistar sin límites geográficos reinos más fabulosos, con sendas expediciones al golfo de California, las Hibueras y la Mar del Sur (Océano Pacífico).
Definición del Otro en su contexto	“Hay hombres como los que llaman en Castilla ganapanes, para traer cargas.” “Hay casas como de boticarios... como de barberos” (p. 63).	En un intrincado laberinto de argumentos, los ideólogos de la Corona (De las Casas, Francisco de Vitoria, Fernández de Oviedo) establecieron que los indios eran seres humanos (originarios del único género humano creado por Dios y susceptibles de dominio por el Papa) con dominio de las tierras del Nuevo Mundo pero incapacitados para ejercer titularidad de propiedad sobre ellas por sus prácticas culturales (canibalismo, homosexualismo, idolatría, incesto) (Pérez Herrero, 2002: 69).

Categoría Actitudes fundamentales	Página y párrafo	Comentario
Diferenciación entre el Yo y el Otro en el espacio	“y con tanto concierto y orden como allá (España), y que considerando esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones de razón, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas” (p. 66).	La concepción de diferencias en el uso del espacio se observa, por ejemplo, en los bestiarios, aviarios y reservorios botánicos propiedad de Moctezuma y que describe Cortés con gran admiración. Estos espacios no se tenían en Europa; no, al menos con la acepción moderna de zoológicos (Todorov, 2008: 118-119).
<i>Categoría Relación entre la representación del Otro y el autor</i>		
Contexto histórico-cultural del autor (el Yo)	Después de haber oído misa me partí y entré en ella (la gran ciudad) casi a medio día (p. 78).	Se trata de un contexto relacionado de manera recurrente con la religiosidad del conquistador y sus huestes. “Luego hace erigir un altar a los dos carpinteros de la expedición, levanta una cruz y hace decir misa” (Duverger, 1993: 18).
Representación del Otro en el imaginario del Yo	“Hay en esta gran plaza una gran casa como de audiencia con diez o doce personas que son jueces y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaecen” (p. 63) “...hay la manera casi de vivir que en España” (p. 66).	Lo que más llama la atención a Cortés, es el mercado, su organización le asombra mucho por los grandes vínculos de este con la ciudad y aun con la parte lacustre de la misma y con su comarca mediante el comercio interno. Sobre el mercado, el conquistador hace un largo relato (Delgado López, 2008:45).
Significación de la imagen del Otro	...ellos [los indígenas] harían siempre lo que yo quisiese; y de ahí adelante siempre han sido y son leales y obedientes al servicio de vuestra majestad” (p. 112)... teníamos de nuestra parte justas causas y razones: lo uno por pelear en aumento de nuestra fe y contra gente bárbara... (p. 106).	Pese a calificarlos en varios pasajes de las cartas como “gente bárbara,” Cortés y sus soldados nunca dudaron del carácter humano y de razón de los indígenas y su grandeza civilizada a través de su cultura material y sus ciudades de encanto, su arrojo en la guerra y la defensa de su ciudad. “El soldado naturalmente conoció mejor a los indios, en su trato con ellos, que los teólogos de Salamanca en sus laberintos escolásticos” (Blanco, 2000: 42).

Fuente: Elaboración propia con base en Cortés, Hernán y Alcalá, Manuel, *op. cit., passim*; y Boadas, Aura Marina *et al., passim*.

Hay significados asociados al Yo (conquistador)²⁷ y al Otro (conquistado)²⁸ a partir de oposiciones temáticas reflejadas en las cartas de relación y con referencias directas e indirectas al espacio de conquista.²⁹ Aquí se ejemplifican dos de ellas.

Campo-ciudad: se presenta una visión centrada en el espacio del campo (la montaña, la selva, los bosques, los ríos) para salvar las dificultades en el avance de conquista; pero la visión mayor, con más carga simbólica en imágenes y en acciones prácticas desde las acciones militares para ambos bandos, están en la ciudad.

Cultura universal-cultura local: Se circunscribe a la civilización del Renacimiento con grandes resabios y transiciones de la parte última de la Edad Media, limitada al universo cultural occidental, a su vez más delimitada al mundo cultural del conquistador español (Extremadura, Salamanca, Sevilla, Cádiz): “y sin perder algunas características medievales, Hernán Cortés encarna el espíritu del Renacimiento.”³⁰ La cultura local es extensiva a lo conocido por los conquistadores en el Nuevo Mundo: la isla La Española, Cuba, las costas del Golfo y la ciudad de Tenochtitlan.

II. Cortés: la representación del espacio en la palabra

La imagen desde la imagología aplicada a los textos de Cortés, está cargada de un conjunto de ideas acerca del Otro, en un proceso de aliteración dado a conocer junto con sentimientos y funciones programadas en un contexto cultural diferenciado o sea las tierras centrales mexicanas.

Las cartas de relación son extensos reportes enviados al emperador Carlos I por Hernán Cortés con un lenguaje castellano entre bajomedieval y renacentista, cargado de imágenes y significaciones, con palabras tomadas de la tierra visionada y adjetivaciones abundantes. El discurso está dictado desde la memoria de los acontecimientos del proceso de conquista, desde la llegada de su autor a las tierras mesoamericanas, desde su posición civilizada y eurocentrista que luego se relacionará con el Otro, el indígena. Cortés se erige como un autor omnisciente y confiado en la providencia divina en todo momento. Tiene expresiones de superioridad combinadas con las de admiración por la cultura indígena y la construcción de sus espacios, en algunos aspectos positivos y en otros negativos. Cortés utiliza el lenguaje para comunicarse a través

²⁷ Hernán Cortés. Ese Yo es extensivo a sus capitanes, soldados e indígenas aliados.

²⁸ Todos los mexicas, liderados por sus emperadores (Moctezuma, Cuitláhuac y Cuauhtémoc); El Otro es, por razones obvias, extensivo a los indígenas aliados, los tlaxcaltecas, cholultecas y las otras naciones opositoras y enemigas de los mexicas.

²⁹ Véase: Boadas, Aura Marina *et al.*, p. 159.

³⁰ Blanco, José Joaquín, *op. cit.*, pp. 21-22.

de sus intérpretes con una intención permanente de sujetarlos, dominarlos y apropiarse de la ciudad de Tenochtitlan.

Las pausas descriptivas son bastantes por la extensión de los textos, pero luego de largas narraciones divididas por acontecimientos continuos, separación de tiempos, secuencias de días y noches y de espacios de paso y espera en el trayecto hacia la ciudad de Tenochtitlan y otros destinos de retorno o desvíos y descubrimientos de nuevas rutas.

Otra es la imagen de los personajes (rasgos físicos, gestuales, característicos) a través de la narración-relación (que no es el objetivo en el presente trabajo). Sin embargo, es posible relacionar a los personajes con el espacio, como producto de las visiones y representaciones en cada uno de ellos. En este sentido se ponen en relieve en las cartas de Cortés el espacio proyectado desde una serie de dicotomías y los valores positivos y negativos, en las que cada cultura privilegia los lugares y las zonas como espacios físicos concretos ya mencionados anteriormente.

Hay un evidente discurso sobre civilización-barbarie como un polo de imantación del relato de Cortés. Es una justificación del discurso para legitimar la acción militar en contra del Otro. Las dicotomías europeos-identidad, indígenas-identidad muestran la adopción de modelos culturales europeos (la civilización como una forma de combatir y adoctrinar (evangelizar) a la barbarie y de encaminarse al progreso con una fórmula única, pero al mismo tiempo variada y diversificada por el conquistador: el mestizaje. Los pensamientos y valoraciones de Hernán Cortés ponen en la mayoría de su historia-relato-relación-crónica una realidad cultural del Otro en desventaja, un carácter negativo e inferior.³¹

La valoración de las cartas está en razón de lo que son, por su naturaleza informativa y su función literaria y comunicativa. Literaria no por tratarse de una novela, aunque tenga una estructura de relato muy cercana a esa, sino por sus ideas usadas literariamente por tener entrada o presentación, nudo, argumento, desenlace, personajes, ambientes, acciones y hechos en secuencia.³²

Las palabras en las cartas simbolizan, pero también estereotipan, se unen de manera poco sorprendente (discurso cada vez más previsible), deforman la realidad del lenguaje indígena y tratan de reafirmar el lenguaje propio del conquistador; tienen un sentido y estilo arcaico, del Renacimiento, de lo lejano y lo remoto (en España) y lo cercano y cada vez más familiar (la ciudad de Tenochtitlan y sus alrededores); expresan un toque de barbarismo al espacio para que los lectores se fijen en ello.

³¹ Cfr., Boadas, Aura Marina *et al.*, *op. cit.*, p. 162.

³² Cfr., Wellek, René y Warren Austin, *Teoría Literaria*, versión española de José M^a Gimeno, cuarta edición, Madrid, Editorial Gredos, 1985, pp. 258, 260 y 287 (Biblioteca Románica Hispánica/I. Tratados y Monografías, 2).

En la época de su autor las cartas han de considerarse tan ricas, advertido esto en los sistemas y estratos que se manejan en la narrativa de una comunidad a través de sus individuos encabezados por Hernán Cortés. Para el lector espectador, destinatario único, el monarca (luego serían innumerables lectores espectadores) las palabras y las expresiones hubieron de estar dotadas de un sentido y una significación, una integración imaginativa diversa en caracteres, tipos, ideas, experiencias; imágenes placenteras de triunfo, éxito, acción religiosa evangelizadora, aplastamiento de la idolatría y plegamiento de tierras y gentes a la majestad real.

Consideraciones finales

Es evidente que durante la conquista de México se originó una catástrofe histórica de las más radicales de Occidente, denominado el “choque de la conquista”. La historia y la historiografía sobre este hecho plantea todavía problemas y enigmas que no es posible resolver. Uno de ellos siempre será un problema de descripción: hay que discernir la decadencia de una convención historiográfica y la aparición de otra. Se plantea así un problema histórico insoluble en términos generales. El agotamiento de propuestas de estudios históricos exige la aparición de otras, de una nueva convención, un nuevo código, actualizaciones teóricas y temáticas; orientaciones hacia nuevos flujos y reflujos suficientes para describir toda la complejidad de un proceso histórico.³³

Las causas de lo anterior provienen de la falta del descubrimiento de fuentes inéditas de ese periodo temprano colonial provenientes de informaciones de los conquistadores y los conquistados que aún no hayan sido descubiertas en caso de que existan. Los estudios sobre el principio del proceso de mestizaje biológico y cultural en México pueden ser reducidos a descripciones de tipos o a una serie de planteamientos y argumentos sin conexiones interdisciplinarias. Pero se sabe que esto último se está abatiendo casa vez más (a través de estudios donde se implican la historia con la economía, geografía, literatura, arqueología, demografía, política y otras). Al reescribir la historia de la conquista o algunos de sus tópicos y temas se corre el riesgo de repetir formas y métodos. Queda la propuesta de nuevos enfoques de estudio sobre las fuentes de información recorridas miles de veces. El historiador ha de aprehender de un modo indiciario y empírico lo que sea esencial para entender de otras maneras el proceso de conquista de México; remontarse a lo orígenes del problema histórico planteado (¿Por qué y cómo se dio?) puede llegar a verificar o corregir hipótesis formuladas. Se han de atender otras estructuras subyacentes y derivadas de ese planteamiento, tal como aquí se intentó al abordar las visiones y representaciones implicadas en las cartas de relación de Hernán Cortés.

³³ *Ibidem*, p. 320.

La historia no debe escribirse sólo con variables únicas o específicas, con referencias a, por ejemplo, valores esquematizados de lingüística, literatura o hermenéutica. Un periodo como el de la conquista de México puede revisarse a la luz de sistemas, normas, pautas y convenciones historiográficas ya establecidas. El reto es superarlas en forma parcial o total. Su introducción y difusión depende de la integración de estudios y métodos, de ideas reguladoras o todo un sistema de ideas como el que propuso Immanuel Kant que ayuda a interpretar procesos históricos. La posibilidad de interpretar la conquista de México Tenochtitlan se puede ganar con el análisis de los contextos históricos desde la tipología de la literatura encontrada en las cartas de relación de Cortés y que pertenecen a la historia en sentido estricto. La evolución nacional de la historiografía de la conquista plantea un problema que el historiador no puede desatender: revisar y comparar el grupo o los grupos de investigaciones con temas dimanados del problema histórico principal. Los intentos de la mayoría en ese estado de la cuestión han sido en virtud de exponer la tradición principal de las historias escritas, de los trabajos de la época, entre ellos las cartas de relación. Se corre el riesgo de no ir más allá de generalidades ideológicas o de recopilaciones superficiales salvo algunos brillantes ejemplos o algunos clásicos a los que se han hecho referencia en el presente trabajo.³⁴

Es cierto que la investigación en historia nunca podrá alcanzar fines específicos de manera “perfecta y total” pero puede darse una continuidad en los trabajos de investigación que se propongan aportar y avanzar en el estado de la cuestión, con el objeto de escribir cada vez, una historia como es debido: con nuevas perspectivas y enfoques para tener presente alguna finalidad historiográfica. La historia de este periodo de la conquista de México plantea los problemas ya señalados. Pero es posible hacer consideraciones sobre la evolución de tesis cuya naturaleza ha de intuirse sobre el espacio y el tiempo vistos a través de una relación de hechos con una fuente primigenia (que no la única) como las cartas de Cortés. Si se mantiene este punto de vista —sobre la propuesta de enfoques diferentes y diferenciados sobre una misma fuente de información como la aquí analizada— no importa donde se hagan los cortes verticales u horizontales (diacrónicos y sincrónicos). Tampoco importa el esquema de periodo trabajado.

Puede ser como el aquí propuesto, a partir de la hermenéutica de la escritura de cartas de relación con la aplicación de niveles y categorías como los implementados desde la teoría literaria de la imagología. Es posible seguir escribiendo la historia, por siglos, decenios o años. Si se examinan las propuestas historiográficas recientes se perciben las posibilidades todavía multivariadas

³⁴ Cfr., *Ibidem*, pp. 319, 322 y 323.

sobre este tema. Denotan el carácter integrado y general de un proceso aun discutido y llevado a debate y a polémicas una y otra vez. El valor de los argumentos aportados, las hipótesis, objetivos y tesis formuladas se han de inscribir en la secuencia historiográfica de toda una historia crítica que pueda brindar nuevas sugerencias, dudas e indicaciones para tener la ventaja de ver el pasado a la luz del presente. Al final de cuentas, los resultados que se puedan obtener han de coincidir en algún campo de la historia política, social, geográfica, artística y cultural.

En resumidas cuentas, no se hace más que aprender de nuevo y analizar una obra como la de las cartas de Cortés en su integridad, pero con fallas en los métodos. Además, las bases teóricas siguen cambiando con frecuencia. El trabajo no debe remitirse a recorrer el mismo camino llenando lagunas en un esquema descubierto en el problema historiográfico específico planteado. Es necesario buscar nuevos métodos que hagan posible la evolución del estado de la cuestión. La conciencia clara de un esquema de relaciones entre métodos puede ser una solución contra las confusiones originadas del mismo trabajo de investigación.³⁵

Desde las visiones de Hernán Cortés a través de sus cartas de relación, fue inevitable la formación de un concepto europeo en esa época salpicado de fantasías y contrapuesto a los intereses de todo un mundo indígena. Se trata, en términos actuales, de un imagotipo o imagen sobre el pueblo indígena, a través de la comparación interna de los textos de Cortés en sus cartas de relación. En extensión, el conquistador logró la promoción de una imagen ideológica del México de la segunda y tercera década durante el siglo XVI, imagen contravenida en las críticas sobre los comportamientos de los indígenas, sobre todo en materia de creencias y prácticas religiosas, una suerte de identidad negativa ante los ojos del mundo “civilizado” europeo de entonces.³⁶

Los imaginarios no perdieron vigencia: se transformaban en otro tipo de relatos, con otras imaginaciones, pese a que se iba comprobando la realidad, conforme avanzaba la empresa de conquista y colonización. Es ejemplar el imaginario que sobre las tierras mexicanas tenían los mismos conquistadores en 1517; esto cambió casi inmediatamente después de la conquista. El poco orden en los primeros años siguientes le dio al Nuevo Mundo un tamiz de tierra ignota y de nadie o de pocos. A esto se sumaba el alejamiento de México del centro de poder o la metrópoli. Una tierra tan grande no se puede gobernar de tan lejos, decía con razón fray Toribio de Benavente, Motilín.³⁷

³⁵ *Ibidem*, p. 323.

³⁶ *Cfr.*, Sánchez Romero, Manuel, *op. cit.*, pp. 14 y 26.

³⁷ Benavente, Toribio de, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, ed. de Edmundo O’Gorman, México, UNAM, 1971, p. 294.

Él mismo describe la catástrofe mexicana como una visión del Apocalipsis. Las claves del relato del franciscano adquieren sentido cuando aplica una visión cultural a partir de los textos bíblicos y la tradición monacal medieval de describir y explicar los desórdenes del mundo a partir de las sagradas escrituras. Se puede decir que los desórdenes que describen tanto las fuentes españolas (como Bernal Díaz del Castillo) como las indias (a través de los relatos de los cronistas religiosos y de los códices) son reduccionistas, pese a la elocuencia vertida sobre el espacio en ámbitos macro regional, intrarregional y local.

Esas visiones no se prolongaron en toda su magnitud en los años posteriores de dominio europeo en México. La monarquía española redujo la figura de Cortés y de sus soldados y la grandeza de su conquista se acalló casi por completo: se suprimió la tradición del paseo del pendón que recordaba la consumación de la conquista del 13 de agosto de 1521; otras fueron las versiones que se difundieron y no las suyas las que conocieron los novohispanos durante siglos (en 1527 se prohibió la publicación de las cartas de Cortés); se agradeció a los santos, la virgen y Dios lo que Cortés ganó con sus huestes. “De Cortés la Nueva España apenas conoció a una vaga figura piadosa, casi alegórica” Unos cuantos entre los dos mil conquistadores originales tuvieron provecho notable. La mayoría, iletrados, trabajaron como porteros, albañiles, labradores, arrieros, plateros, carpinteros, herreros; perdían los juicios fácilmente o no sabían cómo empezarlos. La burocracia y la corrupción todo lo vence. Apenas consumada la conquista ya se les decía: “Quién os mandó conquistar? ¿Mandóos su majestad? Mostrad su carta: andad, que basta lo que habéis robado”.³⁸

Referencias bibliográficas

- Beltrán Salmón, Luis Ramiro, *et al.*, *La Comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y Los Andes*, La Paz, Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de Comunicación, 2008.
- Benavente, Toribio de, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, edición de E. O’Gorman, México, UNAM, 1971.
- Blanco, José Joaquín, *La literatura en la Nueva España. Conquista y Nuevo Mundo*, segunda edición, México, Cal y Arena, 2000.
- Coelho, Teixeira, *Diccionario crítico de política cultural. Cultura e imaginario*, traducción de María Noemí Alfaro *et al.*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Tecnológico de Occidente-Secretaría de Cultura de Jalisco, 2000.
- Boadas, Aura Marina *et al.*, “La imagología literaria: una propuesta de aplicación”, en *Núcleo*, no. 32-33, 2016, pp. 137-170.
- Cortés, Hernán y Alcalá, Manuel (nota preliminar) *Cartas de Relación*, decimosexta edición, México, Editorial Porrúa, 1992 (Sepan cuantos... Núm. 7).
- Delgado López, Enrique, *Cultura y naturaleza. Textos novohispanos como fuentes para el estudio de historia ambiental, siglos XVI-XVII*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí- Universidad Nacional Autónoma de México, 2008 (Serie Historial, Cultura y Ambiente).

³⁸ Blanco, José Joaquín, *op. cit.*, pp. 35 y 37.

- Dyserinck, Hugo, “Imagología comparada”, trad. de Rosa Teresa Fries, en *Anuario de Literatura Comparada*, 6, Universidad de Salamanca, 2016, pp. 281-292.
- Dri, Rubén, “Teología de la Dominación y Conquista”, en Steffan, Heinz Dieterich (coord./ed.), *1492-1992 La interminable Conquista. Emancipación e identidad de América Latina 1492-1992*, México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1990, pp. 99-128.
- Duverger, Christian, *La conversión de los indios de Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564)*, traducción de María Dolores de la Peña, México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (Sección de Obras de Historia).
- Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, traducción de Juan José Utrilla, México, FCE, 2016 (Sección de Obras de Historia).
- Harley, Brian, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, traducción de Leticia García Cortés y Juan Carlos Rodríguez, México, FCE, 2005 (Tezontle).
- León-Portilla, Miguel, *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, México, UNAM, 1981.
- León-Portilla, Miguel y Aguilera, Carmen, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, México, UNAM-Ediciones Era, 2016.
- Pérez Gras, María Laura, “Imagología: la evolución de la disciplina y sus posibles aportes a los estudios literarios actuales”, en *Enfoques*, vol. XXVIII, no. 1, 2016, pp. 9-38.
- Rozart, Guy y Pantoja, José (eds.), *El historiador de lo inverosímil. Para acabar con la impunidad de Duverger*, México, Libros de Graphen, 2015.
- Rozart, Guy, “Los relatos de la Conquista de México como hoyo negro de una memoria esquizofrenizante”, en *Historia y Grafía*, año 24, núm. 47, julio-diciembre 2016, pp. 17-48.
- Sánchez Romero, Manuel, “la investigación textual imagológica contemporánea y su aplicación en el análisis de obras literarias”, *Revista de Filología Alemana*, vol. 13, 2005, pp. 9-27.
- Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, décimo sexta edición, México, Siglo XXI Editores, 2008.
- Toussaint, Manuel, Gómez Orozco, Federico y Fernández, Justino, *Planos de la ciudad de México, siglos XVI y XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*, México, UNAM-Departamento del Distrito Federal, 1990, de la edición de 1938.
- Wellek, René y Warren, Austin, *Teoría Literaria*, versión española de José M^a Gimeno, cuarta edición, Madrid, Editorial Gredos, 1985 (Biblioteca Románica Hispánica/I. Tratados y Monografías, 2).

